



Rubén Darío (Félix Rubén María Sarmiento) en dibujo de Ignacio Trujillo.

por Sara Vial.

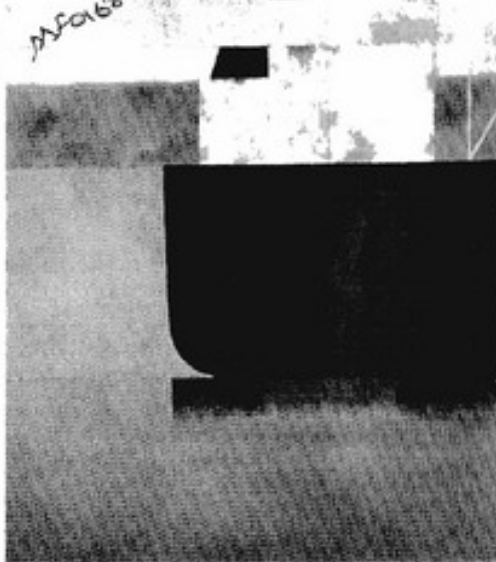
Sino nos fuera dado recordar y recordar la recordada, la cultura de las ciudades se nos iría deshebrando como en la estrofa de Darío:

"Verdad, divino tesoro
te vas para no volver;
cuando quisiera farte no farte
y a veces farte sin querer."

Iniciémoslo hoy, que llevamos cerca al natural alido recuperar nombres que nos salvan la identidad de lo permanente, que es la letra, fuera de toda duda, inmarcescible. No olvidemos los papeles del Cuerno o Margarita: hoy asistido en la vida real poco importa, aunque fuese Debayle. El como se apellidaba uno de los doctores que atendió a malherido al pobre poeta Rubén Darío en su lecho de enfermo, acercando su muerte.

"Margarita, está cerca la mar y el viento
nos empuja con de pazos, te afesta."

Valparaíso



"En junio, una tarde, le despedida".

Margarita
te voy a contar un cuento."

Este cuento sin título que nos cuentan las poetas ha tenido una feliz rememoración en el puerto de Joaquín Edwards Bello, Cecilia Mori, Salvador Reyes y por supuesto, y primeramente, Rubén Darío. La redacción de "AZUL", sus páginas escritas en 1888 bajo el viento de Valparaíso, es un hilo inextinguible no sólo en la literatura, sino en la insustituible de nuestra propia ciudad. Son coincidentes las palabras del poeta Gonzalo Rojas, que

publicó también en Valparaíso un importante primer libro: "Valparaíso y el mar" y el primer poema más de ahí que el joven Darío. No es gran fecho al al mundo Neruda. Es que "AZUL" (1888) y Playa Ancha donde orca el oleaje desde el principio del origen —donde el viento VG— hacen, como excelsa, un todo y una tade es el mito. Más claro, hay ciudades con mito y a udades un mito y alguna vez lo habrá dicho: no basta con amar a Valparaíso, hay que amarlo.

En la línea de su mar, al desembarcar en nuestra ciudad a los veinte años, nos



Eduardo de la Barra, el poeta, pedagogo y visionario que amparó con su amistad al Darío que hoy retorna redimido con los dos prólogos señeros: el que escribió de la Barra para su libro "Azul" y el que dedicó desde España al académico español Juan Valera, el mismo año, en un comentario consagratorio y definitivo para el poeta naciente.

En su libro "AZUL" más la gran idea que ha ido a impartir el viento frío que lo aconsejaba por las calles aumbrosas: el paso de las cañeras con su luz en cila. La ola que lo empujó hacia estos maldiciones, iba a demorar su vida, también uno de los pádelos, o mejor dicho, la corola única de nuestra Rosa de los Vientos. No sé si estuvieran destinados a amarse Darío y Valparaíso, pero si lo merecían. Tal vez el nombre de mayor encuentro entre ambos, no iba a ser, o pareció, 1888, en medio de la indiferencia natural de una ciudad burvil y novicio por un poeta que además de pobre estaba de ser famoso. Y sin embargo y de todos modos, en ese AZUL que no termina, iban



En sus memorias al evocar nuestra ciudad, recuerda Darío: "Valparaíso era, la la sesión, un puerto comercial importante en el que se hacía una vida agitada, moderna y cosmopolita".

Valparaíso en azul [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valparaíso en azul [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile